7A

Señor
Pedro Prado,
Bogotá.

Mi querido amigo:

En realidad, esperaba tener noticias más directas de Ud., i digo esto, porque algunas me habian llegado por el conducto de Lenz.- Lamento su situacion de molestias de salud i de ausencia de trabajos allí, i no necesito declarar que Ud. mismo puede romper las amarras que se ha puesto, ya que Ud. está en situacion de poder hacerlo. Otra cosa seria con otra persona; yo, por ejemplo. Pero Ud. no tiene por qué aguantarse donde no le conviene. Ya le expresé mi pensamiento cuando Ud. estaba por ausentarse; ahora lo afirmo más, aun a riesgo de volver a incurrir en su desagrado.

¿Lo de aquí? Hai muchas cosas que contar de los amigos, ésos que estuvieron bien colocados cuando

Ud. aun nos acompañaba en esta tierra: Enrique Molina perdió su puesto sin haber hecho nada en él; fué un fracaso, porque se enredó en fórmulas i proyectos de Consejos, i ahora, para paliarle su situacion, cumple una comision en Europa, que le dieron. Alcayaga, que se fué en notas i circulares, proyectos i tentativas, cayó tambien. Lo mismo les pasó a Montero, Arancibia etc. Para qué insistir? Aquéllos a quienes
i creimos más aptos han fracasado ya, i son posibilidades perdidas. En cambio, otros han llegado, i, con la fiebre del trabajo en las manos, están laborando en lo que los anteriores no pudieron. Han mostrado enorme capacidad de trabajo i de aptitudes, robustez de conocimientos i fijeza de orientacion, i están sumerjidos en una renovacion que puede resultar. Me refiero, claro está, en todo lo que le llevo dicho, a la

rama de actividad humana en que yo trabajo: la Educacion. Hoi es Galdames el jefe i el hombre; ha hecho mucho más ~~de~~ lo que Ud. se imajinaba que podia hacer; más de lo que se esperaba de Molina i Cía. Yo deseo, i lo creo tambien, que le resulte entera la realizacion de su propósito. Lo ha hecho todo, i Barrios, Ministro, ha coadyuvado dejándolo hacer. — I a propósito: Barrios se ha portado mui bien conmigo, a pesar de no haberle pedido yo ninguna cosa. A Galdames, que es suficientemente amigo de sus amigos, tampoco le pedi nada. I, gracias a este último, con la aceptacion del anterior, estoi de Director (como ahora se llama) de mi Liceo. I me dieron tambien un buen local fiscal, el mejor hoi dia de todos los locales de Liceos de Santiago!

Qué mas quiere que le diga? Para estar enteramente completo, sólo me falta que Ud. se venga.

¿Qué es de Cano? ¿Está vivo? ¿Cómo se ha portado con Ud.? Ya Ud. sabe que a mí no me acusó nunca recibo de mis libros. ¿Y de autores nuevos, de poetas colombianos, de esa jente maravillada i maravillosa que imajinábamos tantas veces, qué hai de verdad? ¿No ha recojido nadie la herencia de la fuerza del temperamento emotivo de Jorje Isaac siquiera? Ud. sabe que conozco a todos los viejos de ahí: Arboleda, los Caro, Marroquín etc; pero a los nuevos, no. ¿Es que todavía no han nacido??

Salude a la señora Adriana i a sus hijos en mi nombre, i Ud. reciba un fuerte i llamador abrazo de su viejo amigo que, a pesar de la ausencia i la distancia, siempre lo quiere lo mismo i lo distingue claramente entre todos.

Ernesto A. Guzmán

Santiago, 11 de Marzo de 1928.